



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1A: FE Y VIDA ORTODOXAS

3: ¿Qué es la Verdad?

Introducción: La Verdad frente al Relativismo

La exclamación de Poncio Pilato en el Evangelio de Juan Capítulo 18 ha resonado por siglos; y parece que posee una particular resonancia en la actualidad cuando, intelectualmente hablando, solo la ciencia parece ofrecer el tipo de verdad objetiva reivindicada una vez por la teología misma. De cierta medida este cambio ha sido acelerado por nuestro empedernido mundo y el reto de encontrarnos con los de otras fes conviviendo con nosotros. Por supuesto, los cristianos sabían de la existencia de otras religiones en tiempos pasados, pero raras veces las encontraban en el suelo hogareño y podían ser fácilmente descartadas por la descripción colectiva de “infieles” o “paganos.” Hoy cuando el vecino de al lado puede que sea judío, musulmán, hindú, budista o sikh – al menos en Europa¹ - es menos fácil para muchos comprender o incluso aceptar que en materia de fe una religión pueda ser cierta y otra estar equivocada. Queda para una clase posterior tomar en consideración los reclamos de verdad de otras religiones comparados con los del Cristianismo Ortodoxo. En este estudio nos limitaremos a considerar la concepción de la verdad en el Cristianismo.

Para la persona de afuera, comprensiva o no, la fe ha perdido su anclaje en la verdad, porque la sociedad secularmente orientada se encuentra dominada por el relativismo – la posición filosófica que niega la existencia de valores absolutos, afirmando que lo que puede ser cierto en una situación quizás no ser verdad en otra. De alguna manera, el relativismo es bastante conveniente para las relaciones humanas, ya que cada cual puede creer como estime conveniente sin pensar en nadie más y en su visión del mundo. Sin embargo, en un contexto teológico, el relativismo es una completa negación de la existencia de Dios en términos monoteístas y en su primacía sobre nuestras vidas. En el monoteísmo, en buena parte, pero no exclusivamente en las fes abrahámicas del Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, el relativismo significa que la doctrina no importa tanto si tomamos como norma el más bajo denominador común. Para los creyentes

¹ Es igualmente válido para toda América. (N.T.)

ortodoxos ² (con “o” minúscula) de estas tres religiones, semejante reduccionismo es completamente inaceptable pues la fe pierde su coherencia y su profundidad – y por consiguiente, también su valor humano si se reduce a lo supuestamente esencial.

Este relativismo presenta otros problemas particulares para las fes que interpretan la historia y los eventos históricos como el escenario en el cual tiene lugar la acción de Dios. Existe un componente científico para la verdad religiosa en estas religiones históricas porque hay una dependencia de la evidencia histórica, así como de la experiencia religiosa. En el Cristianismo Ortodoxo no puede haber oposición entre las verdades que abarcan la revelación y las verdades humanas que se viven en la historia. La evidencia y la fe actúan en ambos reinos a la vez.

Desde un punto de vista cristiano, solamente puede haber un solo reino consistente de la Verdad digno de ese nombre; y ha de ser encontrado en el Logos – o sea, en Cristo, la Palabra hecha carne, el Camino, la Verdad y la Vida que se ha dado a conocer, (Juan 14:6). No es necesario para todos aceptar, por supuesto, esta centralidad de Cristo como la Verdad-Todo-Inclusiva, aunque realmente sea el caso. La revelación final de esta Verdad no ocurrirá hasta el Fin cuando Dios sea “todo en todos” (1 Cor. 15:28). Aún cuando la sobrecogedora realidad de la presencia venidera de los Tiempos del Fin cuando Cristo venga de nuevo sea la que en última instancia confirme las estériles fantasías del relativismo y la resultante negación de Cristo, no debemos nunca anticipar estos Tiempos Finales, como se ha señalado en la última oración de la primera clase de este curso E-Quip.

A la luz de estas claras líneas base de la Verdad, no hay espacio para la compartimentación. Existen distinciones, por supuesto, entre los diferentes géneros de la verdad – científica, religiosa, poética, artística mítica y literaria, pero en última instancia no existen separaciones u oposiciones en conflicto. Como ha insistido uno de los primeros mártires de la Iglesia, Justino: “Todas las cosas dichas correctamente entre todos los hombres son propiedad de nosotros, los cristianos” (Segunda Apología, Cap. 13). Además, debemos recordar siempre que el fundamento para el acercamiento ortodoxo a la verdad se encuentra tanto en las Escrituras como en la Tradición de la Iglesia. La realidad que se encuentra ante nosotros es precisamente la que fue escrita por San Juan el Teólogo respecto a la Encarnación de Cristo: “La luz verdadera que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo” (Juan 1:9).

Los Padres de la Iglesia y la Búsqueda de la Verdad

Los Padres tuvieron que contender en su propia época contra aquellos que oponían la verdad revelada de las Escrituras y la Tradición de la Iglesia en contra de la verdad científica. Entre ellos

² Aquí el término *ortodoxo* no significa miembro de la Iglesia Ortodoxa, sino la opinión o creencia tenida por correcta y verdadera; en oposición a la heterodoxia, tenida por falsa. (N.T.)

estaba San Agustín, cuyos extensos comentarios sobre el asunto merecen ser repetidos aquí en toda su extensión ya que todavía se mantienen vigentes en nuestra época para todos aquellos cristianos descarriados y para los ateos intransigentes por igual que suponen que la evolución y la divina creación son incompatibles. San Agustín escribió:

Incluso un no cristiano sabe algo sobre la tierra, los cielos, y los demás elementos de este mundo, acerca del movimiento y las órbitas de las estrellas e incluso su tamaño y sus posiciones relativas, sobre los eclipses predecibles del sol y la luna, los ciclos de los años y las estaciones, sobre las especies de animales, arbustos, rocas y demás; y este conocimiento que posee lo considera cierto por medio de la razón y la experiencia. Ahora es cosa vergonzosa y peligrosa para un infiel escuchar a un cristiano, supongo que, dando el significado de la Santa Escritura, hablar tonterías sobre estos temas; y hemos de usar todos los medios para prevenir semejante situación embarazosa, en la cual la gente nota una vasta ignorancia en un cristiano y se burla con desdén.³

Aquí entonces hay una fuerte advertencia para los creacionistas de la era moderna que rechazan la evolución, así como para aquellos de cualquier época que rechazan la validez de la verdad científica en su propio terreno.

San Basilio el Grande a su vez escribió a sus estudiantes, exhortándoles a estudiar la literatura secular si les era propicia para la virtud y la verdad. Comparó el proceso de discernimiento resultante con una abeja que busca el buen néctar en cualquier lugar que pueda hallarlo, así como con los ríos que se ensanchan y se hacen más profundos a medida que se vacían en el mar:

Ahora, podemos aprender todo eso, sin duda, y de manera más perfecta, en nuestras propias Escrituras. Pero por el momento, al menos, podemos extraer una especie de esbozo de la virtud de la enseñanza secular. Aquellos que son cuidadosos al reunir cualquier cosa útil no importa el lugar en que la encuentren son como los grandes ríos: hallan riada tras riada llegando a ellos de todas partes con entera naturalidad.⁴

Por lo tanto, para San Agustín como para San Basilio el Grande, la Verdad es una sola; y todas las verdades se encuentran personalmente en Cristo que reúne en Sí Mismo todo lo que es verdadero, bello y bueno.

¿Cómo se unen la Verdad y la Belleza y el Bien?

La unión de la verdad y la belleza es quizás mejor conocida por medio de su expresión poética en las líneas finales del poema de John Keats, *Oda a una Urna Griega*: “La belleza es verdad,

³ San Agustín, *Commentary on Genesis*, Vol. 1, pp. 42-43. Con un comentario del Dr. Ken Smith en: <http://noanswersingenesis.org.au/saintaugustine.htm> . Consultado el 12 de octubre de 2013.

⁴ San Basilio el Grande, *For the Young on How They Might Derive Profit from Hellenic Literature*, https://www.tertullian.org/fathers/basil_litterature01.htm Consultado el 18 de noviembre de 2023.

verdad la belleza – eso es todo lo conocéis en la tierra, y todo lo que necesitáis conocer.”⁵ El significado preciso de este dístico se presta a muchas interpretaciones, pero una perspectiva es que tanto la verdad como la belleza son lo mismo, en cierto sentido esencial, pues ambas convergen en la armonía universal y trascendente que es auténtica (verdad) y que atrae las sensibilidades humanas (belleza).

Irónicamente, una vez que los fundamentos emocionales de la belleza y los fundamentos intelectuales de la verdad son reconocidos como vías diferentes del conocimiento, entonces la posibilidad de “comprensión” de la unidad de la verdad y la belleza se hace confusa, porque estamos comparando diferentes terrenos del saber.

Es posible, por supuesto, describir y explicar la belleza de las formas ideales (por ejemplo, la forma humana) de una manera intelectual y empíricamente satisfactoria. No es solo por razones subjetivas que el David de Miguel Ángel es considerado bello por la mayoría. Nuestra respuesta a la belleza puede, en alguna medida, ser descrita por la ciencia.⁶ También, la verdad misma puede tener el aspecto de la belleza, de forma notable en la simplicidad y la elegancia, ambas buscadas y encontradas, en aquellas ecuaciones formuladas intelectualmente que describen las obras del Cosmos,⁷ (p. ej. $S=kA/lp^4$ para la entropía de los agujeros negros y $E=mc^2$ para la relación entre la masa y la energía.) Sin embargo, en sus propios terrenos, la verdad y la belleza funcionan como diferentes modos de cognición. Además, una vez que la verdad intelectual es considerada como entidad moral entonces el bien también necesita ser tomado en consideración.

Una cuestión central al enfocarse en el significado de la verdad, la belleza y el bien es si estos valores son objetivos y externos al individuo o si simplemente dependen de la percepción o la creencia individuales. Aún se discute hasta dónde el relativismo describe con exactitud la conducta humana o si la búsqueda de valores absolutos es adecuada. El primer filósofo relativista principal fue Protágoras⁸ (c. 490-c.420 A.C.) que expuso en su libro *Sobre la Verdad*, que “el hombre es la medida de todas las cosas” y que “todos los valores – la verdad, el bien, la belleza, incluso la existencia” “dependen del observador humano”⁹ En oposición al relativismo radical de Protágoras, Platón arguye en *La República* que existe una concepción de la realidad en

⁵ John Keats (1795-1821), *Ode on a Grecian Urn*. Poetry Foundation. Available at:

<https://www.poetryfoundation.org/poems/44477/ode-on-a-grecian-urn>

Consultado el 18 de noviembre de 2023.

⁶Hatice Gunes, “A Survey of Perception and Computation of Human Beauty” en

https://www.researchgate.net/publication/254002728_A_survey_of_perception_and_computation_of_human_beauty

Consultado el 18 de noviembre de 2023.

⁷ BBC, “Beautiful Equations” en <https://dai.ly/x6098q4> Consultado el 18 de noviembre de 2023.

⁸ Stanford Encyclopaedia of Philosophy <https://plato.stanford.edu/entries/protagoras/> Consultado el 18 de noviembre de 2023.

dos niveles. Estos dos niveles de la realidad contienen “la línea dividida” en la cual los atributos de la realidad objetiva se encuentran por encima de la línea, mientras que los atributos de la realidad relativa se encuentran debajo de la línea:

Uno	Identidad	Permanente	Divino	Alma	Razón	Verdad	Conocimiento
Muchos	Diferencia	Cambio	Humano	Cuerpo	Sentidos	Apariencia	Opinión

Aunque la condición humana se caracteriza por el nivel inferior, en opinión de Platón, tenemos la capacidad de aspirar y de buscar los atributos superiores. Es cierto que constituye una mejoría con respecto a Protágoras al tratar la realidad objetiva y la unidad de la verdad, la belleza y el bien pero, sufre enormemente del desdén dualista de Platón ante la posibilidad de hallar tal plenitud y tal armonía en este mundo. La predicación de Cristo era que el Reino de Dios estaba entrando en este mundo y lo estaba renovando desde lo alto de donde vino. Esta es una narrativa de re-creación mientras que la doctrina de Platón es una huida de este mundo ilusorio y sombrío.

El Reto: La Reconciliación de las Afirmaciones Contrapuestas de la Verdad

Sin embargo, inclusive si aceptamos la capacidad humana de buscar y obtener la Verdad como valor absoluto, y en efecto, en Cristo la Verdad nos ha encontrado, continúa el problema aparente de las afirmaciones contrapuestas de verdad. Por ejemplo, la neurobiología distingue entre “el cerebro” y “la mente;” y el estudio con tendencias reduccionistas del neurobiólogo francés Jean-Pierre Changeux se titula, *Lo Bueno, lo Verdadero, y lo Bello: Un Enfoque Neuronal*, en contraste con la perspectiva más holística de Thomas Nagel.¹⁰ Además, por muchas décadas ahora en el Occidente, algunos han definido la verdad a la estrechísima manera del positivismo lógico – una filosofía que reduce toda verdad a proposiciones lógicamente deducibles de la evidencia observable. Este enfoque se ha quebrado más o menos bajo su propio peso, puesto que se ha hecho clarísimo que el reduccionismo asociado con él (o sea, la creencia de que los fenómenos complejos pueden ser explicados en términos de algo más simple) fracasa al no poder explicar los diferentes géneros de la verdad que no son susceptibles al método científico. Lamentablemente, el clima intelectual de la filosofía en occidente después de la Segunda Guerra Mundial ha permanecido hostil a las concepciones metafísicas y teológicas de la verdad; y el énfasis literario de sus principales protagonistas ha enfatizado la historia o las narrativas contextuales, las cuales a su vez han tendido a disiparse en el relativismo posmoderno. La diversidad de la experiencia humana, de la cultura y las sensibilidades religiosas han hecho

¹⁰ Ver Daniel J. Siegel, *Pocket Guide to Interpersonal Neurobiology: An Integrative Handbook of the Mind* (New York: Norton, 2012); Jean-Pierre Changeux and Laurence Garey, *The Good, the True and the Beautiful: A Neuronal Approach* (New Haven, CO: Yale University Press, 2012); y Thomas Nagel, *Mind and Cosmos: Why the Materialist Neo-Darwinian Conception of Nature Is Almost Certainly Wrong* (New York: Oxford University Press, 2012).

increíblemente difícil para el posmodernismo imaginar cualquier solución posible para las afirmaciones de verdad en competencia, en particular entre los dominios de las religiones globales dominantes. Ya que en la Ortodoxia todas las afirmaciones de la verdad están cimentadas en la Tradición de la Iglesia, quizás por eso los ortodoxos hacen hincapié en la comunidad y las relaciones pueden ayudarnos a salir del punto muerto del enfoque esencialmente individualista y altamente subjetivo del Posmodernismo.

El Metropolitano Juan Zizioulas de Pérgamo con razón ha insistido que “no hay verdadero ser sin comunión” y que “una persona no puede ser imaginada dentro de ella misma sino solo dentro de sus relaciones.”¹¹ La experiencia religiosa es profundamente personal y, sin embargo, está situada en una comunidad de fe – no en un laboratorio, o en una biblioteca o incluso en la mente de un sujeto reflexivo. ¿Cómo podrían resolverse, por lo tanto, las afirmaciones de verdad en disputa cuando las comunidades mismas mantienen explicaciones incompatibles? Podemos hacernos la idea que queramos en la galería de arte, pero eso no puede ayudarnos al defender la noción de fe correcta (es decir, de ortodoxia) contra la herejía. ¿Pueden las normas de fe ser consideradas como totalmente relativas para las comunidades que las sustentan? El Posmodernismo supone realmente que no puede haber un metarrelato de verdad universal vinculante para todos nosotros. Sin embargo, si estamos de acuerdo con semejante perspectiva negativa de la verdad, ¿cómo podemos sostener una noción de Ortodoxia (tanto en mayúscula como en minúscula) ligada a la verdad universal?

La Solución: Encontrando los Criterios Apropriados de Discernimiento

En lugar de tirarle la toalla al posmodernismo, recordemos lo que hemos dicho anteriormente sobre Cristo – que Él es Todo-Verdad en su Omega, su Punto-Final. Esto nos rescata del tipo de exclusivismo que regula la acción de Dios fuera de la Iglesia, aunque de manera realista incluye todo lo que es bueno en la Encarnación, recapitulando (como San Ireneo de Lyon enseñó) la plenitud de nuestra naturaleza e historia humana, (Clase 7 página 3). ¿Pero, aún no estamos en este punto Omega, así que cómo vamos a presentar a Cristo como la Verdad AHORA entre toda esta subjetividad competitiva? ¿No requiere eso de algún criterio de discernimiento para separar al trigo de la cizaña, a la verdadera profecía como tal de los cristales mágicos? Todas estas clases E-Quip se basan en la premisa de que precisamente ese criterio es esencial para sustentar la vida en Cristo.

Existen, en efecto, al menos dos criterios principales. Primero, entre las fes históricas surge un discernimiento considerable a partir de lo que realmente sucedió. Por lo tanto, si la Siempre

¹¹ Juan D. Zizioulas [ahora Metropolitano Juan de Pérgamo], *Being as Communion: Studies in Personhood and the Church* (Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 1997), pp. 18, 105.

Virgen María, la Theotokos, solo imaginó el mensaje de Gabriel, entonces Jesús tuvo una concepción natural; y el Evangelio es falso. Si la tumba no estaba realmente vacía, entonces la resurrección no ocurrió; y el Evangelio de nuevo se desploma y el Cristianismo junto con él. Claramente, lo que ocurrió en realidad sí importa. La historia no es una simple metáfora, sino un registro creado por diferentes autores con disímiles perspectivas sobre cómo Dios y la humanidad han perseverado por siglos. Herbert Butterfield tiene razón al enfatizar que los eventos en la historia pueden ser vistos “con tres diferentes clases de conocimiento – analizando los hechos humanos, las leyes históricas y naturales, y la Providencia;” y que “el primer nivel podemos estudiarlo casi biográficamente; el segundo lo descubrimos por medio del análisis científico de las regularidades y las tendencias; y al tercero nos acercamos por fe.”¹²

El otro criterio corresponde a la santidad. A pesar de ser un juicio subjetivo en cierta medida, el bien verdadero con su sierva, la belleza, no es una ilusión en los asuntos de la humanidad. Quizás el Ortodoxo por encima de todo necesita insistir en que hay una verdad religiosa verificable; y la credibilidad de esta postura se basa en las transformaciones reconocibles tanto en las personas como en las comunidades. “Por sus frutos los conoceréis” como enseñó nuestro Señor (Mateo 7:16). Esta prueba, que podemos llamar Ortopraxia, necesita tener contextos localizables en la Fe y en la adoración ortodoxa, para que la Ortodoxia en la fe y en la adoración conduzca a la Ortopraxia en la experiencia vivida. Esto se aplica también a la experiencia humana por lo general, donde la plenitud de la Verdad “manifestada ahora a los santos” (Colosenses 1:26) se encuentra en el Logos que actúa en el Cosmos. De esta manera la pregunta problemática: “¿Qué es la Verdad?” podría ser contestada fácilmente, quizás con algunos resultados sorprendentes. ¿Entonces cómo resolveremos esta cuestión?

Si realmente la clave del Universo es el Amor desinteresado, (porque esa es la fuerza conductora personal hacia el desarrollo de los seres sensitivos y su integración en Dios), entonces justamente como la búsqueda moderna de una Gran Teoría Unificada/Teoría del Todo que unirá las fuerzas fundamentales de la Creación, nosotros a su vez estamos buscando ese Amor Divino que es y será “todo en todos.”¹³ La diferencia entre estas dos es que la verdad científica supone una búsqueda para disipar lo desconocido mientras que el Cristianismo Ortodoxo da fe del Desconocido que se ha dado a conocer a Sí Mismo.¹⁴ Por lo tanto, el Bien y el Amor han de ser

¹² Herbert Butterfield, “God in History,” en C. T. McIntire (ed.), *Herbert Butterfield: Writings on Christianity and History* (New York: Oxford University Press, 1979), pp. 3-16. Cf. C. T. McIntire, *Herbert Butterfield* (New Haven, CO: Yale University Press, 2004).

¹³ 1 Corintios 15:28.

¹⁴ Juan 1:18

el terreno de encuentro para la Verdad y la Belleza, cuyo compuesto es la Sabiduría, todo procedente de la misma Fuente Sin Origen - Dios.

